

AÑO XVIII.—NÚM. 5298.

3 DE FEBRERO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 3 de Febrero de 1879.

## ALFONSO I.

Ya en otro número hemos referido la heroica manera con que inauguró Pelayo la gloriosa Reconquista.

Conocida es también la brillante decisión con que hizo sus primeras armas aquella hueste que, encerrada en un rincón de España, no se curó de lo exiguo de su número, al tratar de oponerse á medio millón de agarenos que invadido habían la Península, y que dueños del Estrecho, eran continuamente reforzados con nuevos aluviones de agarenos.

Y, sin embargo, no se apocó el ánimo del invicto caudillo cuando supo que Alahor sucesor de Abdalasis en el mando de España, desde la Gália—hoy Francia—mandó á su lugarteniente Ihu-Habib-Ella-hmi al frente de numeroso ejército, contra los que en Cantabria dado habían el magnético grito de independencia.

El feroz ismaelita, por su segundo llevaba al traidor D. Oppas, hermano del fustoso rey Witiza, éste y aquel causa eficiente de la lamentable rota del Guadaleta.

Comprendió el gran Pelayo que sino daba una muestra que excediese del límite de las humanas fuerzas, si se rehúsa el combate, la Reconquista, apenas nacida, moriría. Y como en la lucha iban á tocar cinco infieles, al ménos, por cada cristiano, tomó las convenientes posiciones para poder resistir con esperanza de triunfo á la avalancha pronta á precipitarse sobre su escasa hueste.

Ya al atravesar la montaña los desfiladeros que daban paso al valle elegida por el héroe de la «Cruz» para derrotar al caudillo de la Media luna, las mujeres, los ancianos y los niños, colocados en las empinadas crestas de las montañas, arrojaban piedras, dardos y maderas sobre los invasores.

Con no pequeña pérdida llegó el africano al valle en donde en emboscada esperaba Pelayo, guarecido en la Cueva-honda, hoy santuario de Covadonga, desde donde salieron pocos más de 4.000 cristianos para vencer á 30.000 moros.

Y quiso Dios, sin llegar á los límites de lo sobrenatural, auxiliar visiblemente la santa empresa, porque rotas, al parecer, las cataratas del cielo, comenzó á desprenderse un verdadero diluvio y salió de madre el río, arrollando á los ismaelitas que cerca de la margen estaban; y rebandecida la tierra de las colinas á impulso del copiosísimo aguacero, poner en ellas el pié los fugitivos, y desmoronaba y rodaban aquellos

hasta el llano, quedando muertos por la violenta trepidación de los vencidos, y por último, los dardos y saetas que contra las duras rocas de Covadonga chocaban, de rebote retrocedían é iban á herir á los mismos que los lanzaban.

Fué la derrota de los musulmanes completa; pocos, muy pocos á ella sobrevivieron; y los nobles restos del magnánimo ejército del Guadaleta, hicieron prisioneros al infame y repugnante D. Oppas, que en poder de Pelayo pagó su merecido.

A consecuencia de aquel inaudito triunfo, los moros abandonaron á Jijon, ciudad á la sazón fortificada, é instantáneamente la ocupó Pelayo; y proclamado por su tropa rey de Asturias, él, decidido á ser activo é inteligente general y no monarca ocioso, fué rápidamente posesionando de todos los puntos que hoy forman aquella provincia.

Temerosos los infieles después de la derrota de Covadonga, dedicáronse á extender su dominio por la Gália; empero el célebre Carlos Martel los venció entre Tours y Poitiers. Abderrahman perdió más de 70.000 que acaudillaba; el murió en aquella memorable batalla, como pereció en la de Covadonga Ihu-Habib-Ella-hmi, y ambas inmarcesibles victorias salvaron á la Europa de sufrir por completo el yugo mahometano.

Pelayo había ya fallecido después de un reinado glorioso de diez y ocho años, contento por haber fijado la piedra angular, sobre la cual debía reedificarse la monarquía, y fué llamado á sucederle su hijo Favila en el año 737 de la Era cristiana.

Debió, empero, ser el nuevo rey muy desemejante á su padre, puesto que en los dos años que reinó nada legó á la historia, ni de él otra cosa se sabe que el haber terminado infelizmente sus días muerto por un oso á cuya caza aficionado por demás era.

Dejó de existir Favila el año 739 y los cristianos, no queriendo ver vacante el cetro ni un solo segundo, proclamaron al yerno de Pelayo y cuñado de Favila, Alfonso I, á quien por su piedad dieron después el epíteto de «El Católico».

Avinóle bien al nuevo rey la civil discordia que al redopelo llevaba á los sectarios de Mahoma, por que Abdalasis había introducido en España gran número de musulmanes de diversas procedencias, y del Oriente habían venido no pocos, atraídos por las muestras de inmensa riqueza que á Damasco llevara Muzza, llegando de continuo centenares de sirios y árabes.

Declaráronse cruda y mortal guerra aquellas diversas razas favorecida la primera por la pugna sostenida por los omniaditas y las abbasidas que terminó por el triunfo de los se-

gundos, desapareciendo de Damasco la dominación de los omniaditas, después de noventa y un años.

No sucedió en España lo mismo los abbasidas celebraron en Oriente su triunfo con un bárbaro y general degüello de omniaditas, escapando de aquél un joven animoso que se refugió en lo más oculto y espeso del Atlas, hasta que pudo llegar á España, y fué por los omniaditas proclamado califa, correspondiendo aquellos á la sanguinaria y feroz conducta de las abbasidas con un degüello general de éstos.

Desde el año 740 al 746, en cuyo trascurso se verificaron los referidos sucesos, Alfonso I aumentó su reducido ejército, le organizó é instruyó convenientemente, y una noche, al rayar la aurora, con los atabales y trompetas en silencio, cayó sobre Leon. Haciendo resonar de pronto los bélicos instrumentos, se posesionó de la antigua «Legio.»

Tala á seguida los campos de Leon y de Castilla, pasa á Galicia, y guarnecidos los principales puntos, porque cada día y cada hora se le presentaban nuevos voluntarios, tomó á Astorga y Saldaña, y después de recorrer gran parte de la España, llegando hasta lo que hoy es provincia alavesa, regresó á Leon, donde estableció su corte, después de fortificar la ciudad, siendo trono de los reyes que aquella denominación llevaron.

Supo hábilmente aprovechar las discordias civiles de los enemigos del nombre cristiano; fué de intachables costumbres, y tan liberal, que el rico é inmenso botín reunido en sus largas y gloriosas excursiones, integro le repartió entre los suyos, sin reservar para si ni la más pequeña parte.

Por su religiosidad y por las fundaciones piadosas que hiciera fué apellidado «el Católico»; reinó 19 años, y falleció en el 758, con la inexplicable satisfacción de haber continuado con utilidad y gloria la gran empresa comenzada por su suegro Pelayo, dejando el cetro, á la sazón bien pesado y difícil de sostener á su hijo Froila.

El primer Alfonso realizó tanto y tan notable en aquellas azarosas circunstancias que hizo suponer á los suyos si podía sucederle un rey tan bueno, pero nunca mejor, y á fé, se equivocaron; porque le superó Alfonso II; como en otro artículo verentis, comenzando por referir el maravilloso modo con que subió al trono, sin pretenderlo ni buscarlo, apesar de diversas contrariedades y de una tenaz oposición, que invencible parecía.

## MISCELANEA.

La gran cantidad de nieve que ha

caído en estos últimos días en el valle de Aosta, ha interrumpido las comunicaciones entre las aldeas, causando además varias desgracias.

En estos últimos días algunas personas se dirigían hacia la Thuile, pueblo situado al pié del pequeño San Bernardo. Habían ya llegado á la garganta llamada Pont Taillant, cuando una avalancha enorme desprendida de la cumbre del monte, cayó sobre cinco de los viajeros, y los arrastró al abismo.

El sexto viajero tuvo la fortuna de no ser alcanzado por la nieve, y después de haberse rehecho de la primera emoción, y en la seguridad de que por si solo nada podía hacer por sus compañeros, se apresuró á llegar á Thuile para referir lo ocurrido.

Echóse al vuelo la campana de socorro, como en los tiempos de calamidad pública; la terrible noticia se esparció en seguida en toda la aldea; gran parte de los habitantes con palas, azadas y otras herramientas, acudieron al lugar del siniestro.

Después de trabajar durante dos horas, se descubrió un brazo; adelantaron con precaución, y poco á poco un tal Anselmo Paris salió sano y salvo de su fria tumba.

El hombre salvado emprendió la dirección de los trabajos, poniendo se él mismo con ardor á remover la nieve.

Aquel mismo día fueron halladas otras dos personas.

Al amanecer del día siguiente reanudáronse las tareas. Había esperanza de poder salvar las otras dos víctimas; pero cuando se descubrió á un tal Grat Venturi, que no era más que un cadáver, se comprendió que era inútil buscar al otro desgraciado viajero.

Esté último era un joven de 20 años.

Segun datos que ha publicado un periódico de Málaga, hay ocho mil quinientas setenta y cinco mugeres más que hombres en aquella capital. A los solteros.

## CRONICA LOCAL.

En todas las poblaciones de alguna importancia se ven en los paseos públicos, columnas mingitorias de elegante forma y sólida construcción.

El paseo de la alameda de San Antonio Abad, está reclamando esta mejora tan necesaria, y toda vez que la construcción de dos columnas mingitorias, en dicho paseo, una á cada extremo, proporcionaría ventajas muy superiores, á los gastos que esta obra pudiera ocasionar; esperamos que el Sr. Alcalde